



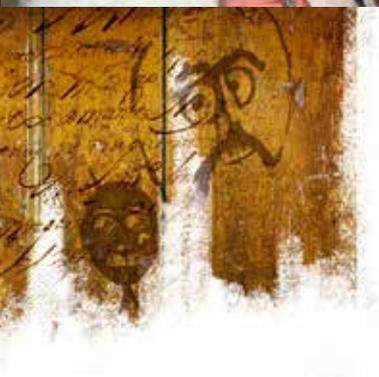
RIELLO

La Zafarronada

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	Sábado de Carnaval	Al atardecer

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

- Encendido de hoguera.
- Recorrido de calles.
- Toreo.



Descripción

Referencia temporal

Los actos empiezan al atardecer, en torno a las seis y media de la tarde y se celebran sin interrupción durante una hora y media.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

En el Archivo Diocesano de León, donde sólo hay un Libro de Fábrica y Visitas (Sign. 3850), perteneciente a los años 1853-1878, no hay ninguna referencia a mascaradas ni a Zafarrones. hay que señalar que son fechas muy tardías para ello.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Riello es la capital comercial de La Omaña. Comarca regada por el río Omaña desde su nacimiento hasta la desembocadura en el río Luna. Su cabecera es de altas cumbres, que

superan los dos mil metros de altura (Catoute, Tambarón o Nevadín), dejando entre ellas estrechos valles con abundantes abedulares. El tramo medio del Omaña, mucho más poblado y al que pertenece Riello, es de montañas medias, con abundantes roble- dales y urces, mientras que los bordes de los ríos se llenan de alisos.

Terreno grato a la vista, con poblaciones muy pequeñas, de casas de mampostería de piedra, en las que sobresale frecuentemente la panza semicircular del horno. En Riello destaca el edificio de la iglesia, obra de mampostería del siglo XVII, de una sola nave, con crucero marcado y con espada triangular de dos vanos, a la que se accede por moderna escalera exterior.

Espacios urbanos

La mascarada recorre las pocas calles de la localidad, de trazado sinuoso, aunque el punto neurálgico es la plazuela de la iglesia, en la que se sitúa la hoguera.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La recuperación de la mascarada ha sido obra hace unos veinte años de Manuel Rodríguez Díez, informante nuestro y que acaba de ser elegido Alcalde de la localidad. Suyas son algunas máscaras, que él ha recuperado. Él prepara todo lo necesario para la mascarada y de su casa salen vestidos algunos de los personajes, como Toro y Torero.

Personas y Colectivo Social Participante

Aunque señalamos que participan todos los vecinos, lo cierto es que sólo son un puñado de ellos, ya que el resto suele refugiarse, por el frío reinante, en el baile que organiza el Ayuntamiento en el salón comunal. En él aparecen vecinos disfrazados con trajes comprados y muchos Zafarrones terminan allí la fiesta. Participan disfrazándose de Zafarrones algunos vecinos de otras pedanías, porque allí, como veremos, hubo siempre tradición también de hacerlo.

Espectadores y Asistentes

No hay difusión específica de la fiesta ni en la localidad ni en las numerosas pedanías del municipio. Ahora bien, es conocido que en casa de Manolo se disfrazan y que en el salón hay baile. Por ello acude gente de esas pequeñas localidades.

La asistencia es solamente local o de esas pedanías, que acuden al baile. Suele ser escasa por el frío de la época.

Financiación de la festividad

La mascarada apenas tiene gastos, pues la leña la ponen los mismos vecinos. Los trajes son muchos del Ayuntamiento y otros de Manuel Rodríguez. Ya muchos vecinos se elaboran sus máscaras con cartón.

Elementos y Componentes Festivos

Cuando empieza a anochecer, comienza a arder la pira de leña de roble colocada en la plaza de la iglesia. En el entorno de la plaza se recortan sobre las escasas luces las siluetas de seres vestidos de blanco, con máscaras oscuras, que hacen sonar cencerros. Portan en sus manos retorcidas ramas y raíces de urz. Son los Zafarrones. Poco a poco se forma un grupo numeroso junto a una casa cercana, de donde sale una especie de rudo Toro y un Torero de ondulante muleta roja. Todos se acercan al entorno de la hoguera, donde los Zafarrones encienden sus naturales teas, creando fantasmagóricas figuras.



Es la hora de recorrer las calles haciendo sonar sus cencerros, arrojar la fertilizadora ceniza a los viandantes y alterar la paz de alguna casa, mientras emiten gritos guturales y asustan a la escasa gente que hay por las calles; llegan hasta los bares, donde entran con ruido y ulular de sus gargantas. Mientras, el Torero pretende parar al Toro con pases de muleta, para que no intente cornear a las mozas que encuentra.

Así van desgranando calle tras calle, con el ruido de los cencerros, el barullo que generan moviendo contenedores o tocando indiscriminadamente las campanas de la iglesia. Si se apaga la tea, se vuelve a encenderla. Al final, todos vuelven a la hoguera que mitiga el frío y a la que se acercan los espectadores. Allí, siguen asustando a todos, mientras el Torero intenta emular los grandes nombres del torero con algunos pases de rodilla. Cuando la hoguera pierde su fulgor, es hora de ir bien al baile del salón, bien a cambiarse de ropa, pues ya terminó la zafarronada.

Actos protagonistas

Se hace una gran hoguera en el entorno de la plaza de la iglesia con la doble finalidad de calentarse y de encender las raíces de urces de los Zafarrones.

Descripción y características de los personajes festivos

Zafarrones: Representan el caos invernal, el mal. Su misión es, aparentemente, generar ruido y confusión, amedrentar y meter miedo. Su función, por tanto, es crear ruido y violentar el entorno, bien moviendo contenedores o tocando las campanas.

Toro: Como en toda la provincia de León, era imprescindible en esta mascarada. Siempre sale acompañado de Torero. Simula cornear a todo el mundo, pero especialmente a las mozas. Es toreado, pero no muerto, como en el resto de mascaradas de esta provincia.

Torero: Su única misión es evitar que el Toro se meta con la gente. para salir al quite de esa situación, lo torea.

Indumentaria

Zafarrones: Visten todos pantalón y camiseta blancos, con amplio blusón de tela de borreguillo que ciñen a su cintura mediante cinturón o cuerda, del que penden tres

cencerros. A la altura de las pantorrillas hay pequeños cintos con una esquila en cada una. Las máscaras actuales son de cartón, aunque quedan tres de piel de cabrito y hay alguna moderna de madera; son sencillas, ocupando escasamente toda la faz, con agujeros para nariz y ojos. Su color negro contraste con el blanco en que se han pintado los dientes. Las de piel, llevan fibras simulando bigote, barba o cabellos. Las primeras máscaras, según nuestros informantes eran de cartón, evolucionando a las de madera de aliso y, por último, a la piel o cuero, porque no son eran tan pesadas como las de madera. Portan ramas y raíces de urces como teas; algunos llevan ceniza en una bolsa.

Torero: Viste ropa convencional, generalmente de pana, sobre la que se pone una túnica roja, larga y abierta en sus laterales. Se cubre con sombrero de paja. Lleva la aguijada y una muleta.

Música

Sólo el ruido continuo de los cencerros.

Animales asociados a la fiesta

Toro: está realizado sobre un armazón rectangular, tipo escalera, con palos transversales para apoyar los hombros. En la parte delantera se le han añadido los cuernos de vaca. Como ruda máscara, un vellón grisáceo con agujeros para los ojos. Lo lleva una sola persona, vestido como los Zafarrones, pero sin máscara. Todo se cubre con sábana y cobertor blancos.



Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Todos se visten con carácter voluntario para no perder una fiesta tradicional en toda la zona, como vamos a ver. Procuran cumplir con la función que tienen encomendada, aunque la duración del acto es pequeña.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente, la Zafarronada tuvo una gran importancia en la comarca de la Omaña. De ella se hizo eco el P. César Morán [en Caro Baroja, 2009, 251-252], con los diferentes disfraces y los recorridos que se realizaban entre los distintos pueblos para hacer la cuestación. Sin embargo, esta mascarada se perdió en los años treinta del pasado siglo y no se ha recuperado hasta hace unos veinte años. La falta de juventud de la zona ha hecho que la recuperación se haya convertido en testimonial de un ayer que no volverá. Ahora mismo, no cuenta ni con la participación ni con la asistencia masiva de la población. Es interesante subrayar que esta mascarada que fue en sus disfraces de Zafarrones exclusiva de hombres, desde el año 2009 ya lo es también de mujeres, lo que puede favorecer socialmente la fiesta.

Culturalmente, las Zafarronadas de la zona han sido objeto de diversos estudios, empezando por la descripción del P. Morán. Éste nos presenta a un único Zafarrón, elegido en la escuela, con gran poder durante esos días, vestido de modo semejante a los actuales, pero con pieles auténticas y con máscara de piel de cabrito, cargado de cencerros y con saco de ceniza, que, acompañado de mozos, recorría los pueblos vecinos haciendo cuestación a cambio de cantar y bailar o arrojando ceniza a los que no le daban. También nos presenta al Toro, similar al actual, pero con mantas de colores y sin Torero, aparte de Gitanos o “mulas ciegas”.

Caro Baroja (2009, 251-252) considera que las Zafarronadas son semejantes a las de la zona de Viana (Orense) a las asturianas y a las suletinas.

Concha Casado (2008, 22-25), que también hace referencia al P. César Morán, nos dice que los Zafarrones aparecen en “Las Partidas”, de Alfonso X [habría que matizar que bajo las formas laharrón, lamarrón, lafarrón], al lado de los juglares y eran “una especie de actores graciosos y grotescos... que presentan, generalmente, un aire demoníaco”. Además añade como otros disfraces de la Omaña el Toro, “la mula ciega” (un mozo que se coloca sobre los hombros de otros dos, todos tapados con colchas; el de encima lleva un cabezal de cuyo ramal tira alguno de la comitiva), abanderados, el gitano con el burro, la madama, cardadores,...

Consideran estas mascaradas muy genuinas (López y otros, 1999, 19), pero describen algo ya perdido, puesto que nos presentan Ciego y Ciega, Gitanas, Zafarrones, Toro y Torero (al que asimilan al novio por su forma de vestir), yendo a otros pueblos y regresando al propio para torear y arrojar ceniza a los presentes.

Nosotros (Calvo Brioso, 2009, 125-126), partiendo de la existencia, que luego veremos, de Zafarrones y Guirrios, veíamos los dos principios del mal y el bien, ya que los Guirrios creen en el pueblo que representaban a los pastores y, por tanto, a los lugareños. Imaginábamos que antiguamente habría luchas entre ambos, que terminarían con la expulsión de los Zafarrones del pueblo. Destacábamos el tono de libertad del Carnaval, pues cada uno se viste como quiere y desempeña el papel que desea, el simbolismo tradicional de la fertilidad del Toro y los rituales de amistad que se establecían con las visitas protocolarias a las localidades vecinas.

Interpretación de la fiesta

Si tenemos en cuenta los personajes y rituales desaparecidos (ver Alteración y Transformación) nos encontramos con dos tipos de personajes, que parecen contrapuestos: los Zafarrones, vestidos de pieles de oveja, con máscaras demoníacas y numerosos cencerros, arrojando ceniza; los Guirrios, menos demoníacos, con



máscaras más festivas, pero golpeando también con vejigas y rabos de vaca. Ambos grupos van juntos en armonía. ¿Habría luchas entre ambos hace mucho tiempo? La igualdad de funciones ha hecho que ahora ya sólo haya Zafarrones. Responden, y el nombre así lo indica, a esos seres míticos, que bajan a los pueblos desde las montañas para purificarlos y traerles la fertilidad al llegar el invierno. Pero aquí tienen mucho de esa especie de juglares, que iban cantando y bailando por los pueblos y que las fuentes antiguas nos describen con el nombre de çaharrón.

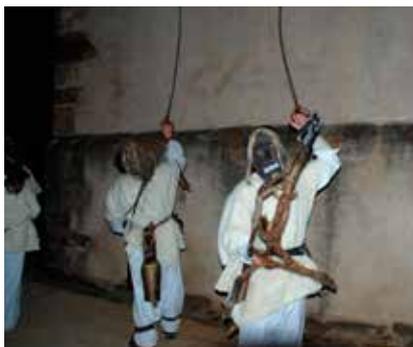
En cuanto al Toro y al Torero, responden a una tradición y a un origen totalmente distintos. Como en todos los lugares, el Toro es símbolo de la fertilidad, de ahí esa querencia a simular cornear o levantar la falda a las mozas, como nos han indicado que hacía en Riello, ayudado de la aguijada del Torero. Y como en todos los lugares de León, no se mata al Toro. Se intenta lograr la fertilidad humana con su representación.

Es muy claro “el rito de relación” o “rito de vecindad”, en las visitas recíprocas de unos pueblos a otros, como reforzando cierta unidad y dependencia entre ellos, “hay una especie de voluntad de establecer unas relaciones misteriosas, ocultas, antiguas, entre dos comunidades que muchas veces no están forzosamente bien avenidas. Es como un rito de buena voluntad o de buena vecindad” (Garrido Palacios, 1996, 20). Sobre todo, esto parece necesario en localidades tan pequeñas como éstas y en un medio ambiente hostil. Aquí no hay ni límites ni petición de permiso para traspasarlos; por ello, hay que interpretarlo como una comunidad supralocal, donde todos se sienten unidos.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Poca duración y monotonía de los actos.
- Poco compromiso social con la fiesta por buena parte de la población.
- Faltan elementos importantes en su origen.



Amenazas

- Alarmante descenso de población de la zona.
- Excesiva dependencia de un organizador personal, aunque ahora sea Alcalde.

Fortalezas

- La presencia de mujeres en la mascarada puede favorecer su continuidad.
- Es la única mascarada de este tipo que subsiste en León.
- Combina dos rituales totalmente distintos, aunque con fines similares.

Oportunidades

- Debería ahora que el organizador es el nuevo Alcalde fomentar de alguna manera esos rituales de visitas mutuas entre otras localidades de su municipio.
- Debería complementar la mascarada con la riqueza natural de la zona, para atraer un turismo de fin de semana.

Alteración y Transformación

Muchos y fundamentales son los cambios sufridos en esta mascarada. En primer lugar, han desaparecido personajes importantes, como son los Guirrios, que parecen contraponerse a los Zafarrones. Vestían también de blanco y llevaban máscaras de cartón, según alguno con abanicos y escarapelas, portaban como elementos fustigadores vejigas hinchadas y rabos de vaca, con los que golpeaban a todos; en cambio, los Zafarrones, que vestían pieles de oveja, utilizaban unto para pintar las caras de las mozas. Pedían por las casas llevando banastas y cestas de madera. Todo lo recogido era en especie, con lo cual luego organizaban cenas. Nadie recuerda que hubiera peleas entre Guirrios y Zafarrones.

Juntamente con Toro y Torero aparecía el Banderillero, ahora desaparecido. También salían Gitanos y Gitanas, éstas representadas por mujeres, que vestían manteos y sayas y tocaban la pandereta. Y el Ciego y su lazarillo, que pedían también por las casas.

La organización de las fiestas corría a cargo de la juventud, que se congregaba en los hilanderos y allí decidían lo que iban a hacer.

Fundamental eran las visitas que se organizaban a los pueblos próximos, siempre andando. Entre estos pueblos nos citan Lago o La Urz. Al llegar a ellos, cantaban, danzaban y hacían piruetas para recibir el aguinaldo. En general, interpretaban jotas y “los bailes del diablo”. Si no les daban nada, les echaban ceniza. Por esos desplazamientos, el Carnaval duraba tres días, sábado, domingo y Martes de Carnaval. Pero, a su vez, en Riello recibían la visita de otros pueblos como Murias, La Gandilla, Trascastro o Villacé; venían caminando y traían remolques adornados; hacían lo mismo que los de Riello y regresaban con lo recogido para organizar cenas con lo recaudado.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

La promoción exclusiva de la mascarada, por su corta duración y a última hora de la tarde, en tiempo frío, no parece muy atractiva. En cambio, si le añadimos los valores paisajísticos de la zona, con la belleza del río Omaña, o las amplias panorámicas que se disfrutaban de cada una de las alturas circundantes o la rusticidad de aldeas apenas habitadas y con una rica arquitectura popular, la situación cambia. Si a esto le ayuda una gastronomía especial para el día y que al día siguiente, domingo, puede seguir disfrutando de la zona, estamos ayudando mucho al realce de la fiesta.

Bibliografía

- CALVO BRIOSO, B. (2009). “LA ZAFARRONADA. RIELLO”, EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. II, PP.124-126. PORTO. ED. PROGESTUR.

CARO BAROJA, J. (2006). EL CARNAVAL. MADRID. ALIANZA EDITORIAL.

CASADO LOBATO, CONCHA. (2008). CICLO FESTIVO Y VITAL. TROBAJO DEL CAMINO (LEÓN), EDILESA.

GARRIDO PALACIOS, M. (1996). "ITZEA 1976. CONVERSACIONES CON DON JULIO CARO BAROJA AL HILO DE LOS CARNAVALES DE ZUBIETA, ITUREN Y LANZ (NAVARRA)", EN REVISTA DE FOLKLORE, N° 181, PP. 19-23.

LÓPEZ, D. G. Y OTROS. (1999). LEÓN. FIESTAS Y ROMERÍAS. LEÓN, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LEÓN.

Informantes y contactos

Nombre: Manuel Rodríguez Díez

Dirección: Riello

Relación con el bien: Organizador de la mascarada y Alcalde.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta

Referencias documentales

Otros informantes: Abilio Rodríguez Díez y Visitación Díez (matrimonio mayor), José y M^a. Carmen González Valcarce e Isaías García (personas mayores)